

LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de La Voz del Tajo. Nº 13. 1 de septiembre de 1984

SUMARIO

- Entrevista a Joan Manuel Serrat (pág. I)
Mis libros predilectos, por Santiago Sastre Ariza (pág. II)
Un cuento chino de Ernesto Ruiz de Arana (pág. III)
Un poema de Antonio Lázaro y otro de Costus (pág. IV)
Sarita Montiel y los jefes de Estado, por Charo Mayordomo (pág. IV)

Entrevista a Joan Manuel Serrat, a su paso por Toledo

Para el periodista que suscribe, escribir la entradilla que antecede a la transcripción de un diálogo con Serrat, es sumirse en un pequeño apuro. Este barcelonés es una bandera y su obra un cúmulo de evocaciones que nos acercan al misterio de verdad y realidad. ¿Qué decir de este cantautor, buen artesano de dos hermosas lenguas? Solamente se nos ocurre una evagación: el otro día, en el nutrido concierto de nuestro juglar, nos situamos entre él y su música sugerente y las bengalas. Nos cantó suaves temas, temas castizos, reflejos de la vida misma; era la sensación, por un momento, de asistir a un jugoso relato improvisado, aunque así no sea. Al término del concierto, nos hubiésemos ido a tomar una copa con él, en tono de agradecida recompensa, pero los casi nueve mil componentes de ese gran aforo, difícilmente cabíamos en un bar.

LA VOZ DEL TAJO.— ¿Es lo cotidiano el punto cero en la obra de Serrat?

JOAN MANUEL SERRAT.— Yo creo que es el único punto que existe en la vida de cualquier ser humano. Todo parte de lo cotidiano.

LVT.— ¿Me definirías, en poquísimas palabras, el Mediterráneo?

JMS.— No, no. Porque, para mí, el Mediterráneo es el punto de partida por donde pasan todos mis sueños y todas mis frustraciones. O sea, que me costaría mucho definirlo en pocas palabras.

LVT.— El cantar, entiendo que es sinónimo de vivir; por el contrario, ¿piensas que hay mucha "necrofilia" en el ambiente?

JMS.— El cantar es, evidentemente, un buen síntoma para mostrar, para echar p'afuera la vida. También se puede hacer sin cantar, claro. Creo que vivimos en un ambiente muy hostil, no me atrevería a decir que hay un ambiente cargado únicamente de necrofilia, pero sí un ambiente sumamente hostil para un buen desarrollo, para el desarrollo armónico del individuo.

LVT.— ¿Eres adicto a la melancolía?

UNO APOYA MAS DE LO
DEBIDO UNO DE LOS
PIES EN EL PASADO

JMS.— No, la melancolía es una cosa que surge. Yo no diría que sea adicto a la melancolía. Surgen los recuerdos y uno, pues

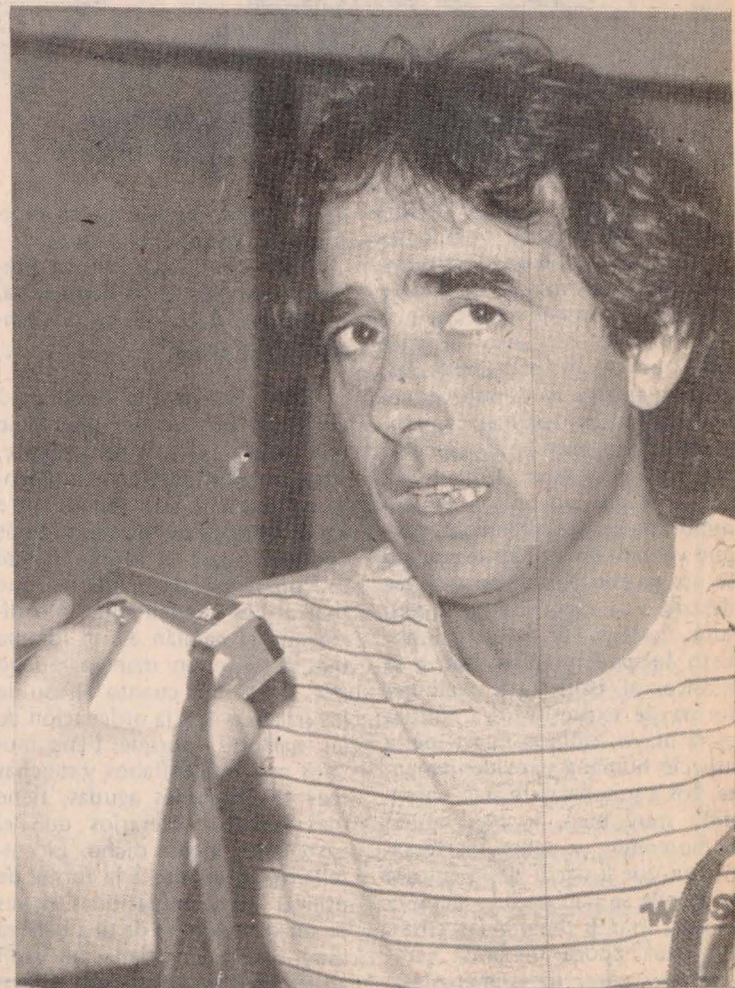
vive, y uno apoya más de lo debido uno de los pies en el pasado.

LVT.— ¿Qué opinión tienes de esta "amplia Castilla", como decía el poeta Maragall?

JMS.— Autonomías aparte, y pegaría un brinco de esto, yo daría mi opinión a partir de mis amigos; yo diría que tengo la suerte de tener unos amigos muy hermosos en Castilla y son ellos los que me han enseñado a conocerla, a mirarla, a olerla, a sentirla, a comerla, también.

LVT.— Si el arte es para las minorías, ¿por qué en un espectáculo sumamente artístico, como el tuyo, se cumple la excepción de la regla?

JMS.— Yo no creo que el Arte sea para minorías; creo que



Re-lecturas

Mis libros predilectos

La lectura es un buen ocio. Desarrolla el grado de intelectua- lidad del lector y deposita en él un mansaje, el matiz esencial de la comunicación a través de la escritura. Del arte de la palabra (como Aristóteles definió la lite- ratura) tallada minuciosamente con el gusto de un artista.

Estas son obvias razones por las cuales calibro y selecciono mis libros.

En poesía, los que desnuda- ron sensiblemente el entarimado de sus versos. Y en prosa, los que me enriquecieron con su histo- ria, su confección, y otros que, de niño, aleccionaron mi afición literaria con fantásticas aventu- ras.

Estos requisitos me parecen superados por los libros que hon- ro poseer. Aquellos que desae su verticalidad geométrica se des- lizan, a través de su lectura, por la linde del deleite.

Me distraigo al observar la poesía de Machado, releída tan- tas veces, quejándose del peso

descargado sobre él por el Quijo- te. En mi memoria se asientan Poe y Stevenson por las noches sonámbulas. Lo mismo Kafka y Mann, que salvan la literatura alemana. Recuerdo los viajes de Swift y su gran ingenio. Y al final me aburro con Moravia.

Admiro sin límites la literatu- ra greco-latina: el teatro de Só- focles y Eurípides, el incansable Homero, la grata poesía de Virgilio... El mundo de los juglares y trovadores me apasiona enorme- mente. Siento debilidad por la literatura arcaica, en general. El Arcipreste con su Buen Amor, los sonetos de tan bella fractura de Petrarca, los poemas de Vil- lon, la fascinante novela picares- ca...

Góngora y Quevedo por fin se han comprendido; los reconcilió el tiempo. No me olvido de García Márquez: sus *Cien años de Soledad* se me hacen siglos. Neruda sigue residiendo en la tierra de sus versos. Virginia Woolf me tienta con sus olas. Y

Pérez Galdós termina por con- vencerme con su Gloria. Ignoro, muy a pesar mío, a Víctor Hugo. Prefiero a Stendhal. A Joyce con su relato adolescente. Y es ahora cuando me pregunto por qué nunca leí a Proust. Quizás me lo impidiese Faulkner...

Amo a Shakespeare: su teatro me resulta inevitable. Cada vez me enamoro más de Elisa, tal como la pinta con sus versos Garcilaso. Se llena de recuerdos el río Tajo y Toledo se bruñe de nostalgia. No soporto la literatu- ra rusa: salvo Dostoievski, lo demás me resulta de lo más aburrido y monótono.

Después de este breve bagaje literario, debo constatar mi afi- ción al gran "nivolista": Don Miguel de Unamuno, uno de mis autores predilectos, si no es el primero. Su prosa es excelente. No me resisto a su lectura. No me resisto.

Santiago SASTRE ARIZA
Estudiante

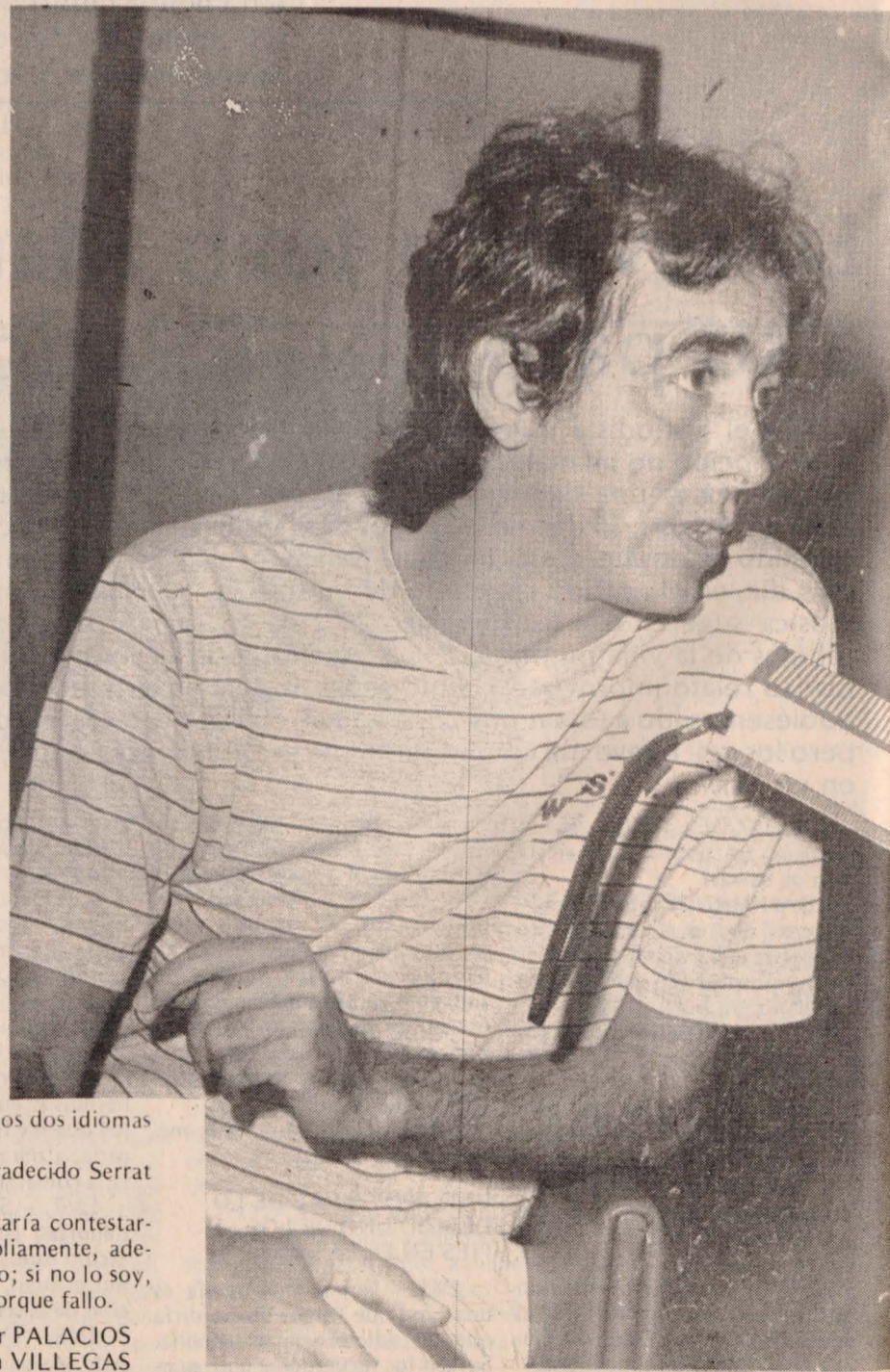


las obras artísticas más impor- tantes, las que el tiempo es incapaz de avasallar, son absolu- tamente para mayorías. Existe un tipo de arte burgués y, evi- dentemente, ese arte burgués moderno sí es para minorías; pero solamente lo es porque hay unas minorías que han capitali- zado la información al respecto, no por otra cosa. Cuando se habla de que un pintor es para minorías, es, sencillamente, por- que vivimos en un país donde no se nos ha educado de pequeños a descubrir la maravilla de la pin- tura, de la luz y de los colores. Esto lo podemos ampliar a la música, al baile o a cualquier forma de expresión. La cultura es la mayor riqueza que tiene la especie humana y, evidentemen- te, los capitalistas lo han enten- dido muy bien, lo han sabido comprender, y saben perfecta- mente que a partir de la cultura es donde se han podido siempre mover, atar y desatar las cosas. En cada época histórica verás que el poder, lo primero que

hace, cuando se asienta, es, rápi- damente, absorber la cultura.

LVT.— ¿Hay para tí una dife- rencia notable, en la hermosura, podríamos decir, de las dos len- guas que trabajas?

JMS.— Existe una sensibilidad cotidiana por la que uno tiene que pasar, que, evidentemente, tiene un gran peso en el momen- to de escribir. La relación entre los personajes de los que tú estás contanto algo, la forma en que se comunicarían, el idioma que usarían, es fundamental. Yo diría que el catalán es un idioma que permite un manejo mucho más dúctil, en cuanto al uso de las palabras y a la ordenación de las palabras, porque tiene mu- chos más monosílabos y muchas más terminaciones agudas, tiene más recursos literarios que el castellano, mejor dicho. El castel- lano, en cuanto a la forma de utilizar las terminaciones graves de una canción, es de una belleza muy concreta y tiene una gran abundancia en esto. Todo depen-



de para qué uses los dos idiomas y cómo los uses.

LVT.— ¿Es agradecido Serrat con su público?

JMS.— Me gustaría contestar- te que sí, y ampliamente, ade- más, y yo lo deseo; si no lo soy, es, lógicamente, porque fallo.

Amador PALACIOS
Fotos: Damián VILLEGAS

Los folletines de **LA VOZ** del Tajo

Un cuento chino

No hay lectura más limpia, más sedante, más sosegada, que la de una breve prosa que concluye en una moraleja gratificante y didáctica. Ernesto Ruiz de Arana, con pulcritud y sencillez; nos ofrece un cuento, "La edad", cargado de sugerencias que encubren la tristeza literaria del supraliterario decurso de la vida. Una página que nos deja entre abrigados pensamientos y sedosos humos, si es que, acaso, fumamos.

LA EDAD

Juan había nacido en un pueblecito de la montaña, en el seno de una familia medianamente acomodada, que, si bien no dormían en sábanas de Holanda, tampoco se acostaban ninguna noche sin cenar. Sus padres eran pequeños agricultores y Juan era más dado a la lectura y el estudio, en sus cortas posibilidades, que a los trabajos del campo.

Debido a su erudición de segunda mano, en el pueblo estaba considerado como listo e incluso llegaron a apodarse "Salomón".

con todo lo que sus padres le dieron: buenos consejos, escasa ropa, viaje pagado, muchos besos y una carta de recomendación para un viejo amigo que llevaba muchos años establecido en La Habana.

Salió de su pueblerina casa sintiéndose por primera vez dueño de su persona, de sus gustos, emancipado de la autoridad paterna, y como siempre sucede, los padres quedan llorando y los hijos parten riendo, ¡Qué sabia ingratitud de la naturaleza humana!

En su accidentado viaje se acordaba de su pueblo, que

borrada por la posesión de sus libertades amorosas. No cabe duda de que el mundo es buen indulgente, sobre todo contemplando con unas pupilas de veintiún años, como las de Juan, que siempre se repetía para sí: América será mi oficina y España mi hogar.

Una vez en La Habana y ayudado por el viejo amigo de su padre, empezó a trabajar con tesón, y como era mozo espabilado y egoísta, no tardó mucho tiempo en empezar a hacer fortuna.

Pasaron los años y su riqueza iba cada vez a más. No economizaba placeres a su persona en ningún sentido y casi sin darse cuenta se encontró con un saldo positivo de varios millones y uno negativo de setenta años.

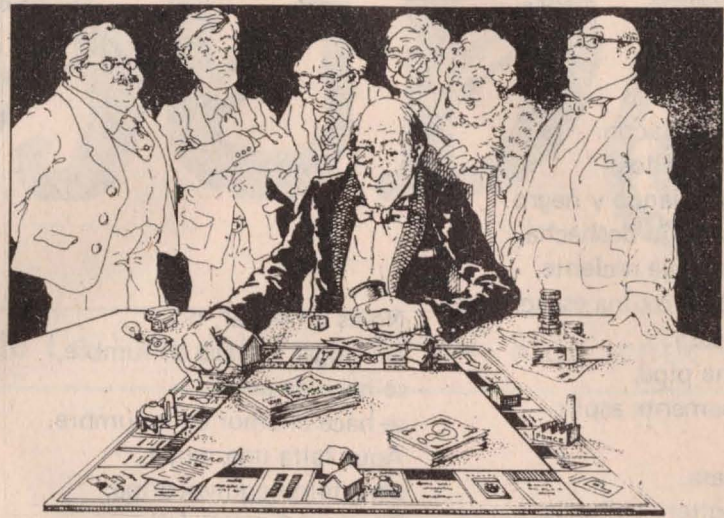
Pero una tarde, tras una abundante comida, se atacó la primera indigestión de su vida.

La edad manifestaba muy oportunamente sus estragos y el estómago, que, en la batalla con la naturaleza, es el órgano que más pronto se acobarda, le tocaba retirada.

Empezó a pensar que el clima de La Habana era insano, que los calores atacaban a las fuerzas vitales y que aquello era el principio de una enfermedad.

Esto, pensaba, no me sucedía en España, con mi estómago hacía barbaridades y nunca tuve un cólico ni una dolencia. Creo que debo regresar a España. Además aquí no tengo verdaderos amigos, los de la infancia; los de aquí son conocimientos de fórmula, que ni me aprecian vivo ni me llorarán muerto.

Llegó a España y todo lo encontró cambiado. No le gustaban las comidas, todo eran platos indigestos que le sentaban mal, muy inferiores en gusto y provecho de los que se comían cuando era joven.



PONCE



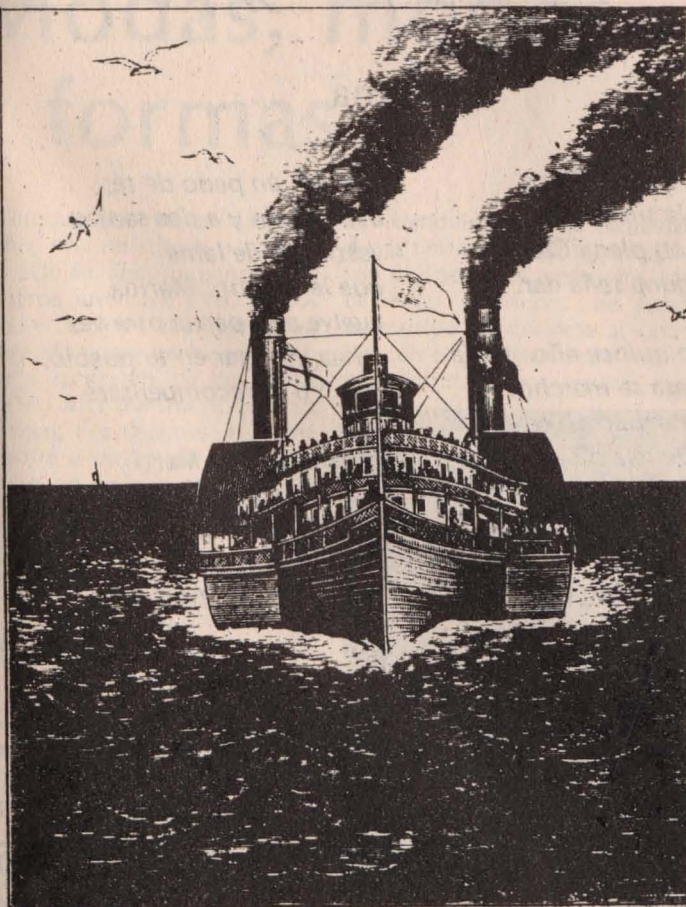
Tampoco encontró a sus antiguas amigas, unas habían muerto y otras eran ancianas, las casas y las calles donde vivían también estaban cambiadas y todo esto le produjo la misma sorpresa que a D. Quijote la desaparición de su librería de caballería por arte de encantamiento.

Llegó a su pueblo y también todo era distinto, sucio, desapacible, aburrido. Su última esperanza había muerto ¡Ah, nuestro tiempo! En nuestro tiempo el mundo era otro, le decía a Anselmo, su amigo de la juventud. Aquellas mujeres tan cariñosas, tan enamoradizas, ya no existen. Aquel vino sano, sin química, que por mucho que bebieras nunca te hacía daño, aquel...

Le interrumpió Anselmo, ya que su amistosa paciencia quedó agotada y cogiendo a Juan por un brazo, lo llevó ante un espejo y le dijo: Mírate, y dime si con esa cara arrugada puedes agradar a las mujeres, si con ese gesto avinagrado puedes parecerle amables los amigos, si por esos oídos medio sordos puedes oír voces y sonidos delicados, si por ese paladar atrofiado y ese estómago ulcerado puedes gustar algo que no te sepa desabrido y te cause molestias, si con esos ojos medio ciegos puedes apreciar bellos colores. Convéncete, Juan, todo es y está como era, pero se ha ahumado el cristal con que lo miras y siempre el hombre que ciega cree que se ha apagado el Sol, cuando los apagados son sus ojos, como el físico que cree que le falta aire para respirar, cuando lo que le respira son pulmones para respirarlo.

Juan ya no vivió mucho tiempo, pero convencido de que lo verdaderamente triste y feo no era el mundo, sino un cuerpo de setenta años.

Ernesto RUIZ DE ARANA



Sus aficiones de viajero eran irresistibles y es que todo montañés nace emigrante, como toda montañesa ama de cría.

Decidido a probar fortuna y ver mundo, expuso a sus padres el deseo de marchar a Cuba, quienes lo dieron por bueno y aprobaron su decisión.

Salió un día de su pueblo

siempre le había parecido el más bonito de España, pero a los tres días ya le iban gustando más los que veía, y es que los paisajes interiores del alma joven ganan siempre por la magia de la novedad y porque los sentimientos son olvidadizos y las separaciones tristes se borran por otros estímulos, como al de la hija que se casa: la separación de los padres es

Si hay mil poetas, hay 999 clases de poesía. Las poéticas son diversas y habitan las antípodas, engrandeciendo, de este modo, el universo poético, y, por ende, el de toda la creación. El poema es flor de un rato y hay botánica para dar y vender. Antonio Lázaro es un poeta completo y constante complementario:

apasionante en su trato, es supermelancólico en su obra; "La casa" es una muestra. El "Poema" del colectivo COSTUS es un reflejo fiel del agrí dulce devaneo de las pequeñas encantadoras existencias.

La Casa

He aquí tu casa.
Ropas amontonadas
en un mismo butacón.
Calcetines arrugados
sobre el suelo blanco y negro.
Una maleta medio deshecha,
testigo de un viaje reciente,
anuncio de la próxima escapada.
He aquí mi casa.
Enciendo una pipa,
parsimoniosamente aspiro
el humo.
Esta es mi casa.
Mi casa de soltero solitario,
mi torre de desamor.

No es un hogar, no.
Un hogar se hace de lumbre,
se hace de amor:
se hace al amor de la lumbre.
Aquí falta una mujer,
pero temo equivocarme.
Temo no hacerla feliz,
temo mi propia infelicidad.

Esta es mi casa.
Tal vez un verdadero hogar
hecho de desorden,
de paso,
como el cuarto de un hotel.

Antonio LAZARO



Poema

Marina Llanos Martí
española sin dudar,
nacida en plena Castilla
para alguna seña dar.

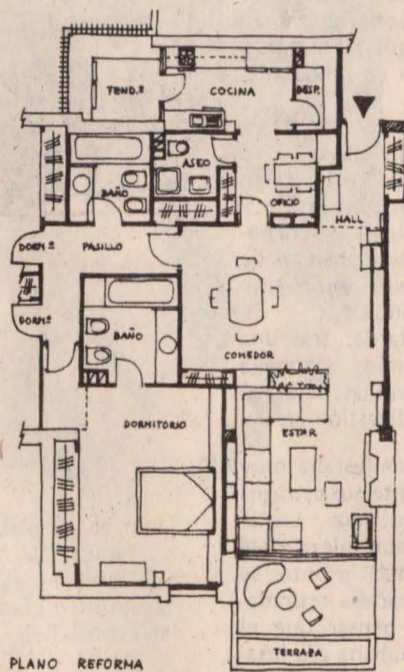
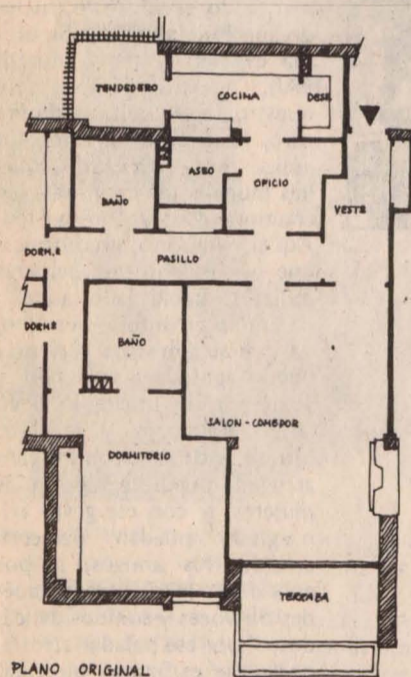
estando en pedo de té;
a la Virgen y a dos santas
vestidas de lamé
que le dijeron: Marina
vuelve a tu patria otra vez
y haz un altar en tu pueblo,
que Yo te recompensaré.

Cuando quince años tenía
de su casa se marchó,
a recorrer tierra extraña
desde Galicia a León,
desde Asturias a Estocolmo
desde Cádiz a New York.

Marina Llanos Martí
volvió a su pueblo materno
cumplió la promesa dada,
más encontró un chulo tierno
y se quedó embarazada.

Al cabo de varios años
de asistenta en Budapest,
tuvo una visión extraña

COSTUS



Pasatiempo cultural

por Charo Mayordomo



Sarita Montiel, uno de nuestros mitos, trató durante toda su vida artística con toda la crema reinante, tanto en el mundo occidental como en el oriental. Manchega llana, de una llaneza inteligente, se entrevistó, en multitud de ocasiones, con jefes de estado de países influyentes. En una ocasión, uno de ellos le confesó que poseía toda la colección de sus discos. ¿Sabría usted decir qué jefe de estado fue ése? :

FRANCO
ISABEL II
TITO
GISCARD

HITLER
IDI AMIN

SOLUCION: Tito, de Yugoslavia

LA MUJER BARBUDA

Dirige:
José Antonio Casado

Coordina:
Damián Villegas y
Amador Palacios

Correspondencia: Redacción
de Toledo de La Voz del Tajo,
Barrio Rey, 9